ADENTRO Y AFUERA

Militancias femeninas del antifranquismo desde Francia (1953-1978)

Inside and Out. Women's Activism Against the Franco Regime from France (1953-1978)

Rocío Negrete Peña
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Las militancias de mujeres españolas en Francia entre los años 1950 y el fin de la dictadura fueron una parte esencial del antifranquismo. Provenientes del exilio y la emigración, mujeres de diferentes generaciones crearon estructuras propias o se movilizaron en los espacios políticos del país de acogida. Una militancia marcada por una doble dirección. Hacia afuera, con campañas de solidaridad y de denuncia internacional del régimen franquista. Y, hacia adentro, dirigida hacia sus compatriotas expatriadas y a sus condiciones de vida y trabajo, e influenciadas por nuevas preocupaciones como el antirracismo, el feminismo o el derecho a una vivienda digna.

Palabras clave: exilio republicano de 1939, migración, historia de las mujeres, antifranquismo, división sexual del trabajo militante.

Abstract: The political activism of Spanish women in France between the 1950s and the end of the dictatorship was an essential part of the opposition to Francoism. Coming from both exile and emigration, women from different generations set up their own organisations or became involved in the political spaces of their host country. Their activism was characterised by a dual focus. Outwardly, with campaigns of solidarity and international condemnation of the Franco regime. And inwardly, directed towards their expatriate compatriots and their living and working conditions, and influenced by new concerns such as anti-racism, feminism and the right to dignified housing.

DOSIER: *Entre herencias y desplazamientos. Una nueva generación ante el estudio del Franquismo.* Carlos Dompper Lastás (coord.)
Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Keywords: Republican exile of 1939, migration, women's history, anti-Francoism, militant sexual division of labour.

DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418
Recibido: 16-12-25.
Revisado: 07-05-26.
Aceptado: 01-06-26.

1. Introducción[1]

> "Acéptalo de una puta vez, a la mayoría de las mujeres se les va la vida tratando de resolver problemas innobles. Entre otras cosas porque nadie quiere hacerse cargo de ellos".
>
> Francisca Aguirre: *Que planche Rosa Luxemburgo.*

Las dimensiones transnacionales y femeninas del antifranquismo reflejan dos de las preocupaciones sociales más en vigor 50 años tras la muerte del dictador. El impulso del feminismo social y académico, por un lado, así como de los activismos de poblaciones migrantes, por otro, han marcado el camino a nuevas relecturas de las (múltiples) militancias desarrolladas en el ámbito del antifranquismo. Marcada por el exilio republicano de 1939, así como por las migraciones poliédricas de las décadas siguientes y especialmente las del desarrollismo franquista, la comunidad española en Francia –país fronterizo y receptor de gran parte de estas migraciones– llevó a cabo una continua actividad hacia y contra la situación en España. Una actividad en la que las mujeres ocuparon espacios centrales, pero no siempre visibles pues, como señalaba la escritora Paca Aguirre (1930-2019), desempeñaron en ocasiones un tipo de militancia de la que "nadie quiere hacerse cargo". En efecto, siguiendo el paradigma de la movilización excepcional evocado por Fanny Gallot, las mujeres, aunque estén presentes en gran parte de los movimientos sociales, desde la opinión pública solo se destaca su protagonismo en situaciones "excepcionales"[2].

Este artículo tiene como objetivo trazar una panorámica sobre la organización, las preocupaciones, prioridades y los espacios de militancia, activismo y solidaridad creados por las mujeres españolas,

[1] Este artículo ha sido redactado en el marco de un contrato Juan de la Cierva 2022 en la Universidad de Zaragoza, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea "NextGenerationEU"/PRTR" y en el proyecto «La España de Franco, el legado de los fascismos y el debate sobre los contenidos de la democracia en Italia, Alemania, Bélgica y Francia (1945-1968)» (PID 2020-112800-GB C21).

[2] Fanny Gallot, *Mobilisées !: Une histoire féministe des contestations populaires* (Seuil, 2024), 11.

tanto por motivos políticos como laborales, en Francia desde los años 1950s y hasta el fin de la dictadura, articulando el sindicalismo feminista con el antifranquismo. Para ello, se abordarán los límites borrosos entre el exilio y la llamada emigración económica, habiendo presupuesto tradicionalmente una combatividad intrínseca al primero y una voluntad de trabajo, ahorro y despolitización a la segunda. Sin embargo, como demuestran las genealogías y generaciones antifranquistas y feministas[3], la movilización de las mujeres estuvo presente en cada uno de los contextos.

Con esta cronología amplia, pretendemos mostrar cómo la participación en las redes y actividades del antifranquismo es esencial para comprender la capacidad de agencia femenina y la conformación de la comunidad española migrante durante el franquismo. Al referirnos a los años 1950, 1960 y 1970 buscamos adentrarnos en un periodo menos conocido del largo exilio republicano, donde además este coincidió con nuevas oleadas migratorias y donde la militancia pasaría a adquirir diferentes carices. En ellos, los grupos de mujeres en la migración y el exilio y la perspectiva analítica de género en torno a ellos son elementos aun pendientes de una investigación más amplia, los cuales han sido marginados en gran parte de los estudios del antifranquismo. En parte por su desconocimiento por las condiciones de clandestinidad (en especial de los grupos de mujeres antifascistas tras 1950) en parte por su dispersión y atomización y, sobre todo, por su papel poco llamativo relegados a tareas de solidaridad con los presos antifranquistas. Unas limitaciones y encorsetamientos que hemos aspirado a sortear aplicando las categorías de "hacia afuera" –es decir, teniendo como foco de sus acciones la situación en España– y "hacia adentro" –abordando las condiciones de vida y trabajo de las poblaciones migrantes en Francia– para entender las diferentes facetas de esta militancia. Para ello, nos serviremos de una selección de diferentes fuentes primarias, incluyendo prensa histórica de los grupos de mujeres analizados, testimonios orales y escritos y documentación de estructuras políticas, sindicales y policiales. La voluntad de abarcar di-

[3] Mónica Moreno Seco y Miguel Díaz Sánchez, *Mujeres entre generaciones y naciones: Género y activismo en el siglo XX* (Comares, 2025). Sirvan a modo de estado de la cuestión sobre la militancia femenina del exilio y la emigración en Francia los siguientes trabajos, además del resto citados a lo largo del texto: Alba Martínez Martínez, *Nosotras, las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)* (Comares, 2024); Rocío Negrete Peña, «Poniendo rostro a Antoinette. Género, sindicalismo y antifranquismo en Francia (1963-1965)», *Pasado y Memoria*, n.º 29 (2024): 305-328; Mónica Moreno Seco, «Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)», *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, n.º 1 (2024): 57-77; Mercedes Yusta Rodrigo, *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, (Cátedra, 2009).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

versos escenarios militantes a lo largo de 25 años impedirá de dotar de suficiente profundidad algunos de los aspectos, esperando que futuras investigaciones puedan abordarlos.

En primer lugar, se trazará un recorrido sobre las principales organizaciones femeninas españolas que se construyeron y actuaron en Francia desde inicios de la década de 1950. Provenientes de la movilización antifascista y comunista en un primer momento, ligadas a estructuras sindicales y en nuevos grupos de tendencia católica, socialista o anarquista, las mujeres españolas intervinieron en los conflictos obreros y las inquietudes sociales de estos años. Seguidamente, la necesidad de análisis más matizados de las controversias políticas y los movimientos ideológicos que conforman la historia del movimiento obrero en general y sus corrientes feministas en particular[4] nos han llevado a proponer un doble análisis de esta militancia entre *afuera* y *adentro*, estando la primera centrada en las movilizaciones de solidaridad y denuncia internacional del franquismo y la segunda en el desarrollo de una actividad política propia en el país de migración. En tercer lugar, a partir de la segunda mitad de los años 1960, otras estructuras en el marco del catolicismo social, la nueva izquierda y los movimientos de derechos de los trabajadores inmigrantes trasgredieron el escenario laboral hacia el antirracismo, el feminismo o el derecho a una vivienda digna.

2. La reconstrucción de los grupos de mujeres en el exilio

El exilio tras la derrota republicana en 1939 había situado en un difícil punto a las organizaciones políticas revolucionarias y republicanas, entre la disolución, las divisiones y conflictos heredados de la guerra, la reconstrucción organizativa e ideológica y las nuevas prioridades. Entre estas estructuras, los grupos de mujeres especialmente activos durante los años de la Segunda República y la guerra, desde las libertarias Mujeres Libres hasta la Agrupación de Mujeres Antifascistas se disgregaron o readaptaron a los nuevos escenarios políticos en los diferentes lugares del exilio, siendo Francia el principal país de recepción. Sin embargo, estas trayectorias y organizaciones funcionarían como punto de partida y referencia para las experiencias militantes que las mujeres españolas desarrollaron en el país vecino durante los años de la dictadura franquista[5].

[4] Maria Tamboukou, «Working Women on the Move: Genealogies of Gendered Migrant Labor», en *Women, Work, and Activism, Chapters of an Inclusive History of Labor in the Long Twentieth Century*, ed. Susan Zimmermann et al. (Central European University Press, 2022), 324.

[5] Claudia Jareño Gila, «"Nuestras mujeres en la guerra civil": la construcción de una memoria feminista liberal y republicana en los años sesenta y setenta en España», en

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

La larga duración de la dictadura y del exilio implica que debamos abordar una cronología extensa que va desde la primera reconstrucción formal de una estructura femenina en el exilio en Francia en la posguerra europea hasta los nuevos panoramas militantes de las décadas de 1960 y 1970. La Unión de Mujeres Antifascistas Españolas (UMAE) en el exilio había nacido en 1945 siguiendo el hilo de la Agrupación de Mujeres Antifascistas y del antifascismo femenino de los años 1930[6]. Se trataba de la primera estructura reconstruida en el exilio y, como recordaba Irene Falcón, secretaria personal de Dolores Ibárruri, Pasionaria, "el trabajo más difícil y a la par más gratificante fue la propia reorganización de nuestras compatriotas"[7]. Sin embargo, durante su duración entre 1945 y 1950, el trabajo de las mujeres antifascistas estuvo volcado hacia la situación de España, es decir, hacia *afuera*: "No nos proponíamos de ninguna manera crear una organización de emigración al margen de la lucha que nuestras hermanas libran en el interior del país"[8]. La situación de la España franquista y la presencia femenina en la resistencia en el interior ocupó la mayor parte de sus preocupaciones, como se reflejaba en su órgano de expresión, *Mujeres Antifascistas Españolas*: "La España franquista es un cuadro dantesco de hambre, de miseria, de terror y dolor (…) Pero a pesar de ello, las mujeres luchan, se defienden como pueden y se organizan para luchar contra el régimen de opresión"[9].

La participación de las mujeres en la lucha de apoyo internacional a los movimientos de resistencia y la denuncia del régimen se revelaba como fundamental para la empresa del antifranquismo. Un papel en el que las mujeres emigradas en Francia quedaban desdibujadas más allá de su sostenimiento a los movimientos de resistencia que se desarrollaban en España, dejando sus preocupaciones cotidianas del exilio en un segundo plano: "Vosotras que vivís más o menos tranquilas en Francia y que habéis conocido lo que tiene de terrible el odioso régimen fascista, pensad en nuestras hermanas de España que están todavía sometidas a un tal régimen"[10].

En septiembre de 1950 la operación Boléro-Paprika declaraba ilegales las estructuras comunistas españolas y sus publicaciones, entre

Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX), ed. Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo (Ediciones Complutense, 2025).

6 Yusta Rodrigo, *Madres Coraje contra Franco.: la Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*.

7 Irene Falcón, *Asalto a los cielos* (Temas de Hoy, 1996), 254.

8 Ibid., 252.

9 "Incansables en la lucha", *Mujeres Antifascistas Españolas. Boletín publicado por Unión de Mujeres Españolas*, nº3, 1 diciembre 1946, 3.

10 «La Unión de Mujeres Españolas llama a todas las mujeres en ayuda a la liberación de España», Paris, Julio de 1945. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE). Propaganda: Organizaciones de mujeres. Caja 117.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

ellas las de las mujeres antifascistas. El desarrollo de actividades en la clandestinidad contó con mujeres militantes que llevaron a cabo acciones que reproducían los roles de género según la división del trabajo militante. Por ejemplo, desde un mes después del decreto de prohibición, los servicios policiales franceses identificaban y denunciaban a varias comunistas españolas que habrían aprovechado la celebración semanal del mercado de la plaza de Saint Sernin de Toulouse para vender ejemplares de una edición especial de Mundo Obrero[11]. O, en la organización de una reunión de 600 personas –de las cuales, un 90% de españoles– en el cine de Saint-Cyprien de esta misma ciudad con motivo del 56 cumpleaños de Pasionaria bajo la cobertura de la *Union de Femmes Françaises* (UFF), la cual "solo ha prestado su nombre, ya que toda la organización ha sido obra de Mujeres Antifascistas Españolas", estrategia que utilizaban también el PCE u la CGT en su sección comunista[12].

Algunas de las militantes de estas estructuras clandestinas eran relativamente anónimas o nuevas conocidas de los servicios policiales de las prefecturas, pero otras se trataban de militantes de largo recorrido. Pilar Soler entró en Francia en la posguerra mundial con el nombre de Josefina Peña Castillo[13]. Fichada por los servicios secretos franceses, había trabajado de secretaria en la Sociedad Fernández-Valledor –empresa pantalla de los comunistas españoles en Francia para su financiación–, y constaba como miembro del Comité Nacional de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, responsable de la difusión de Mundo Obrero entre las mujeres españolas en Toulouse, y enlace entre esta ciudad y París[14]. Por su parte, Anita Martínez había sido secretaria de organización de la UMAE desde 1946 y en clandestinidad hasta 1959 cuando regresó a España. Durante los años de la clandestinidad, actuó desde París y viajó a Praga en 1954 al V Congreso del PCE celebrado en Praga. A su regreso, siguió colaborando con grupos de mujeres en la órbita del PCE siendo detenida y encarcelada en la prisión de Ventas[15]. Por su parte, Nieves Castro, en su autobiografía recordaba este periodo de reconstrucción en la clandestinidad en el que "nuestra actividad tampoco cesó ni un momento": "no olvidábamos que los camaradas del interior aun tenían la vida más dura y difícil y nada nos paraba (...) Por eso éramos tan tenaces y perseverantes.

[11] Renseignements: Le Parti Communiste Espagnol dans la Haute-Garonne. Réapparition clandestine du journal interdit "Mundo Obrero". Le 28 avril 1951. Archives Départamentales de la Haute Garonne (AD31): 2692 W 135.

[12] Renseignements de l'activité du PCE et des mouvements satellites. Le 11 décembre 1951. Archives Nationales de France (ANF): 19870623 11.

[13] Emilia Bolinches, *Pilar Soler, rebelde con causas* (Publicacions de la Universitat de València, 2013), 44.

[14] Liste des principaux communistes espagnols dans la Haute Garonne. Septembre 1952. AD31 2042 W 291.

[15] Modesto González Lucas, *Anita. Fiel a su memoria* (Legacom, 1999).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

¡Cuántas penas, cuántas calamidades. Pero mereció la pena...”[16]. Esta militante había sido ya encarcelada durante la Ocupación y guerra en Francia por su involucración con la Resistencia y la organización de Reconquista de España, y era asiduamente vigilada por los servicios de policía por “organizar reuniones en su casa”, voluntaria en el Hospital de Varsovia, secretaria de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, encargada de la difusión de su boletín y también enlace entre París y Toulouse[17]. Así, ya en 1958 en un estudio sobre la colonia española en el Haute Garonne, se reafirmaba la existencia de la Unión de Mujeres Españolas Antifascistas, tanto en este departamento como en París, con un centenar de afiliadas, de forma que, “la UMAE, que ha sido disuelta por decreto ministerial, continúa desplegando (…) una actividad notable, que se confunde con la del PCE”[18].

Las relaciones con las estructuras francesas que les servía de cobertura –sobre todo la *Union de Femmes Françaises*, pero también el mismo PCF– se extendieron progresivamente en el caso de las mujeres también a organizaciones sindicales. En el caso de la *Confédération Générale du Travail* (CGT), en los años 1930 ya se había lanzado una resolución específica sobre la mano de obra femenina que incluía como reivindicación la igualdad de derechos para las trabajadoras inmigrantes, incluyendo las trabajadoras coloniales. Sin embargo, en la Francia de posguerra la relación entre centrales sindicales y mano de obra inmigrante no fue siempre evidente, aunque poco a poco su presencia notable entre el movimiento obrero francés llamó su atención y requirió el desarrollo de estrategias políticas adaptadas. Como veremos más adelante, desde estas estructuras también se adoptaron acciones específicas hacia las emigrantes españolas en Francia de la mano de militantes españolas. Así, se reconocía el creciente peso de la mano de obra femenina migrante y la necesidad de promover su afiliación y militancia: “En todas las luchas libradas por la clase obrera desde hace años, las mujeres ocupan un lugar cada vez más importante”[19]. E, inmersas en las luchas sociales en torno a 1968, comenzaron a aparecer llamadas directas a la agitación de mujeres españolas: “A las mujeres españolas que, junto a sus compañeros, a pesar de la terrible represión franquista, luchan por la libertad”[20].

[16] Nieves Castro Feito, *Una vida para un ideal: recuerdos de una militante comunista*, (Ediciones de la Torre, 1981), 146.

[17] Note de renseignements. Activité des étrangers. Tentative de reconstitution du Parti Communiste Espagnol et de ses satellites, Le 10 octobre 1950. AD31: 5681 W 4.

[18] Département de la Haute-Garonne. Étude sur la colonie espagnole. Juin 1958, 18. AD31: 2692 W 140.

[19] Participation des femmes à l’activité politique et sociale. Les femmes dans le Mouvement syndical, 1964. Institut Histoire Sociale, Archives de la CGT (IHS-CGT): 43 CFD 14/2.

[20] Déclaration de la CA de la CGT: Journée internationale des Femmes. 8 mars 1969. IHS-CGT: 43 CFD 10.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Por su parte, la *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT) en colaboración con la *Jeunesse Ouvrière Chrétienne Féminine* (JOCF) también intensificó en la década de 1960 su discurso hacia las trabajadoras migrantes, especialmente jóvenes, y con referencias específicas a las militantes españolas cada vez más numerosas[21]. La constitución de un Grupo Trabajador Español en el seno de la CFTC contó con militantes como Julia Álava, Pilar García y Adoración García que alcanzaron a tener responsabilidades en la estructura en ciudades como París, Toulouse o Roubaix[22].

En el caso de los grupos socialistas y anarquistas, tras la guerra civil y los primeros años del exilio la reconstrucción tuvo que esperar hasta la década de 1960. Ya en el otoño de 1944, mientras se gestaba la conformación de la UMAE, la socialista Palmira Pla apuntaba desde México que la necesidad de "fijar nuestra atención al gran número de mujeres que, deseosas de incorporarse a la lucha, se acercan a nosotros"[23]. Así, aunque en este país el Grupo Femenino Solidaridad Socialista funcionó desde 1947 con el liderazgo de Purificación Tomás, en Francia hubo que esperar al impulso de una nueva generación de militantes, especialmente con el impulso de Carmen García Bloise (Dridma)[24]. En 1964 se puso oficialmente en marcha la reconstitución del Secretariado Femenino del Partido Socialista, donde la propia Carmen García fue nombrada secretaria, junto con Henar Corbi, María Teresa Ortiz y Dolores Vergé como vocales.

El papel de las nuevas generaciones fue esencial para pasar de ser "hijos de socialistas, nada más" a "realmente, una organización política juvenil"[25], que prestó atención a los problemas específicos de las mujeres socialistas. Una de las primeras acciones concretas había sido la llamada a las trabajadoras para el Primero de mayo de 1963, donde se propuso "repartir un pasquín dedicado a la mujer (...) Se podría aprovechar y hacer un panfleto hablando de los derechos de la mujer en el mundo del trabajo (…)"[26]. La configuración de este Secretariado,

[21] Rallye européen: Bilan national de l'enquête "Travail". Commission nº8: "Les emigrés en 1963-1964". Archives de la CFDT: CH/7/706. Sobre la CFDT, la JOCF y su relación con los grupos de trabajadores migrantes y femeninos, ver Cole Stangler, *La solidarité et ses limites: la CFDT et les travailleurs immigrés dans «les années 68»* (Arbre bleu éditions, 2021).

[22] Commission nationale des travailleurs immigrés. 15 novembre 1973. Archives de la CFDT: CH/8/1726.

[23] Palmira Pla: «Charlas a la mujer», *El Socialista*, Toulouse, 23 de noviembre de 1944, 2.

[24] Sobre el proceso de reconstrucción del Secretariado Femenino, ver Elena Díaz Silva, «Exiliadas y emigrantes: La labor del secretariado femenino del PSOE en el exilio (1964-1970)», *Migraciones & Exilios*, n.º 16 (2016): 129-46.

[25] Carmen García Bloise a Dolores Vergé y Bernardino Sánchez. París, 22 de abril 1963. FPI. Archivo Bernardino Sánchez Domínguez: 84-25.

[26] Ibid.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

que debió compaginar su "misión específica de estudiar los problemas peculiares de la mujer" con la participación en las estructuras socialistas "generales"[27], implicó un doble esfuerzo militante a la par que una falta de comprensión por sus compañeros en muchas ocasiones: "las mujeres aquí estamos un poco aisladas; nuestras condiciones de trabajo son difíciles y créame que nos hace bien el reunirnos con compatriotas que piensan y sienten como nosotras"[28].

Por su parte, las exiliadas libertarias, muchas de las cuales habían formado parte de los grupos de Mujeres Libres nacidos en 1936, se integraron en Francia en las redes de Solidaridad Internacional Antifascistas (SIA) –como Sara Berenguer– o de la CNT, prestando su ayuda en los campos de concentración y asistiendo las necesidades más urgentes, pero también participando en redes de apoyo mutuo y, sobre todo, culturales[29]. Con el fin de la guerra en Francia, la dificultad de unidad política –hasta 1961– impidió, como en el caso de las socialistas, la puesta en marcha de proyectos propios.

Fueron también nuevas generaciones de mujeres libertarias las que empezaron a juntarse en los aparatos juveniles, como Pepita Carpeña, delegada de las Juventudes Libertarias desde 1945 en Toulouse[30]. Es esta generación la que en 1964 impulsó la reorganización de *Mujeres Libres*. Desde Londres, la Federación de Mujeres Libres de España en Gran Bretaña había aparecido en diciembre 1963, con la reedición de su órgano de expresión bajo la dirección de Suceso Portales y esta misma iniciativa fue lanzada en Francia por Luz Continente, Helena Tamarit, Pepita Estruch, María Portales, María Juan, Antonia Pompean y Natividad Moro. El Boletín de *Mujeres Libres de España en el Exilio*, con un total de 47 números hasta 1976, mantenía la perspectiva de clase y modernidad propia de la primera etapa, con una crítica feroz al papel asignado por las mujeres al franquismo, e incluyendo las problemáticas de la emigración en menor medida que las antifascistas o socialistas[31]. Pero también se dedicó un importante esfuerzo en mostrar a las nuevas generaciones nacidas en el exilio o el franquismo la herencia de Mujeres Libres y su resistencia, como se exponía en el editorial del primer número publicado en Londres: "Hoy, en 1964,

[27] Purificación Tomás a Dolores Vergé, México DF, 19 de noviembre de 1964. Ibid.

[28] Dolores Vergé a Purificación Tomás, París, 23 de septiembre 1964. Ibid.

[29] Óscar Freán Hernández, «Militancias en un país extranjero: Sociabilidad y socialización libertarias en el exilio francés», en *Tejer identidades: Socialización, cultura y política En época contemporánea*, ed. Marta García Carrión y Sergio Valero Gómez (Tirant lo Blanch, 2018): 190-213.

[30] Pépita Carpeña, *Toute une vie: mémoires* (Éditions du Monde libertaire, 1998).

[31] S.P. Casamar: «Problemas de la mujer española», *Portavoz de la Federación de Mujeres Libres de España en el exilio*, nº3, París, marzo-abril 1965, 2. Martínez Martínez, *Nosotras, las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)*, 202.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

después de veintiocho años de la sublevación fascista y veinticinco de la imposición al pueblo español de la dictadura negra y cruel del franquismo, la situación social de la mujer española es más desesperada y deprimente que nunca"[32]. Una situación que fue el principal centro de las políticas y acciones de las mujeres antifranquistas en Francia, como veremos en el siguiente apartado.

3. "Cosas de mujeres". Militancia y cuidados en el antifranquismo

A pesar de esta intensa labor de memoria, genealogía, readaptación y reconstrucciones de las organizaciones de mujeres descritas, la militancia femenina en el exilio ha sido percibida, tanto por las principales investigaciones sobre el antifranquismo como por sus propios compañeros, como una militancia en los márgenes. La paradoja de la multiactividad femenina evoca esta contradicción: presentes en la mayoría de las luchas, incluso con organismos propios, y con un papel innegable, permanecen generalmente en un segundo plano de visión. Una militancia que estuvo atravesada por su condición de migración forzosa y, por lo tanto, por la duplicidad del objeto político: el país de origen, por un lado, marcado por la dictadura franquista y, por otro, por la realidad del lugar de inmigración, con sus propios retos de supervivencia e integración. La prioridad del primero de ellos –el "país lejos y cerca" como lo definía Mario Benedetti[33] y la obsesión por el retorno– significó, consecuentemente, la relegación del segundo.

En este objetivo, las mujeres antifranquistas, tanto del interior como del exilio, tuvieron un papel central en las campañas de denuncia internacional desplegadas contra el régimen. Con un gran impulso en la primera posguerra mundial ante la condena internacional hacia el franquismo desde la ONU, hasta los primeros coletazos de la Guerra Fría, la labor de agitación sobre la realidad de las prisiones, la represión y las condiciones de vida bajo el franquismo fue uno de los principales esfuerzos militantes. Como recordaba la militante comunista en el exilio, Francisca Merchán, "mi vida a veces se resumía en la visita a hospitales, clínicas y prisiones (…) Los grupos de mujeres estábamos inmersas en ello. Y enviar dinero y paquetes a la cárcel"[34].

El apoyo a los presos y presas llenó gran parte de las páginas de *Mujeres Antifascistas* en los años 1940 y de otras iniciativas culturales[35], pero ni la nueva realidad de clandestinidad ni el proceso de

[32] Redacción: «Rememorando, 1936-1964», *Portavoz de la Federación de Mujeres Libres de España en el exilio*, nº1, Londres, noviembre 1964, 2.

[33] Mario Benedetti: "Hombre que mira su país desde el exilio".

[34] Entrevista a Francisca Merchán. Bibliothèque de documentation *La Contemporaine*: CD 163, 11.2.

[35] Por ejemplo, rrepresentaciones teatrales que contaron con la participación de Adelita del Campo (Adela Carreras Taurà). Archivo Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

aceptación internacional del franquismo significaron la desaparición de esta línea discursiva. Así, en la prensa clandestina femenina de los años 1950 encontramos múltiples referencias a no olvidar la represión en España, así como desde otros puntos del exilio republicano como México o Uruguay[36]. Para ello, la figura de la "mujer de preso" resultó de gran utilidad, en tanto que ofrecía una imagen de la cara más victimista e inocente de la represión franquista aprovechando las representaciones sociales de género, pero también impulsaba un proceso de politización que tenía a las mujeres como protagonistas[37]. Tras la reconstrucción de la *Unión de Mujeres Antifascistas Españolas* en 1945 y la campaña pro-amnistía liderada por el PCE en 1952, en los años 1960 se asistió a un nuevo repunte de las mujeres de preso como punta de lanza de la denuncia internacional del franquismo en torno a tres ejes: el ajusticiamiento de Julián Grimau, la represión de las huelgas de los años 1962 y 1963 y la fundación del Movimiento Democrático de Mujeres en 1965.

Estos tres hitos del antifranquismo se hicieron sentir en el exilio, especialmente en los países europeos que cada vez recibían un mayor flujo de migración como Francia y con un claro componente femenino en su gestión militante. En el primero de ellos, fue central el papel desempeñado por Ángela Martínez, conocida como Angelita Grimau. Encarnación de figura mártir y heroica tras el asesinato de su marido, detrás de ella se escondía una también militante comunista cuya voz y presencia fue movilizada por los grupos de mujeres y sus órganos de expresión. Entre ellos, destacó en esta década el boletín *Antoinette. Bulletin d'Information en langue espagnole de la CGT*, publicado por sectores de la UMAE en la clandestinidad bajo el amparo de la CGT, de cuyo grupo femenino tomaba su nombre[38]. Entre sus páginas, en los números recuperados del año 1963 se incluyen al menos dos entrevistas a Ángela Martínez[39], así como referencias a las campañas de solidaridad contra la ejecución del militante antifranquista en Francia[40].

(AJARAC). Biblioteca Valenciana Nicolau Primitivo: 319.

[36] *Mujeres Españolas. Boletín de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas en México*, 1951-1957; *Boletín de Información: Unión de Mujeres Antifascistas Españolas,* Montevideo, 1951.

[37] Irene Abad Buil, *En las puertas de prisión: de la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo* (Icaria, 2012).

[38] Negrete Peña, «Poniendo rostro a Antoinette», 314. Esta publicación se inscribe en los boletines "en lengua materna" impulsados desde la CGT como *Unidad* (para la emigración española), *Lavoro* (para la italiana) o *O Trabalhador* (para la portuguesa), *Türkiscileri* (para la turca), *La tribune du travailleur tunisien, algérien, marocain* (para la inmigración norteafricana) o *Yu radnik* (para la yugoslava).

[39] "¡Qué la sangre de mi marido sea la última derramada! Tal es el emocionante llamamiento de Angelita Grimau", *Antoinette. Bulletin d'Information en langue espagnole de la CGT*, s.f, [1963]. 1.

[40] *Julián Grimau. El hombre. El crimen. La protesta* (Éditions sociales, 1963).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Las reivindicaciones de amnistía en los años 1960 trajeron consigo un nuevo reflujo del movimiento transnacional de solidaridad, impulsado en parte por las células y organizaciones políticas clandestinas comunistas[41]. Para ello, se pusieron en marcha comités pro-amnistía o comités de solidaridad reactualizando algunas de las estructuras creadas en los años 1930 o 1940 como el *Comité Toulousain pour l'Espagne* o el *Comité national de défense des victimes du franquisme*, ambos en la órbita del Partido Comunista Francés. El primero de ellos, liderado por Yvette Lucas se constituyó a raíz de la organización en París en mayo de 1963 de una conferencia con la presencia de Angela Martínez, en la que se llamaba a "actuar juntos con la presión de la opinión pública universal" para que "la represión franquista llegue a su fin y que se restauren los derechos humanos en una España democrática" [42]. En los años sucesivos el Comité impulsó otras protestas contra la represión como el recibimiento en la estación de Toulouse en diciembre de 1971 de un grupo de mujeres de presos políticos de la cárcel de Carabanchel de camino a una audiencia con el Papa en Roma. Por su parte, el *Comité de défense des victimes du franquisme*[43] fue puesto en marcha a partir del *Comité France-Espagne*, una de las organizaciones vigiladas por los servicios de seguridad franceses por sus vínculos con el PCE o la UMAE y su ayuda a la reedición de prensa clandestina[44]. De la mano de la UFF, este Comité organizó también "veladas de solidaridad" con las mujeres españolas y su labor de "defensa de la vida"[45].

La defensa de la vida se convirtió en otra de las principales líneas de actuación de las mujeres españolas en el exilio. Un ámbito que iba desde la denuncia de las condiciones de vida bajo el franquismo, aún más depauperadas en el caso de las mujeres de familias de vencidos, hasta la difusión de las huelgas y reivindicaciones laborales en expansión en los años 1950 y sobre todo 1960. Con el concepto del "militantismo barrial"[46] podemos entender la importancia que tiene el hogar –tradicionalmente esfera de operación de las mujeres– como espacio

[41] Sophie Baby, *Juger Franco ?: Impunité, réconciliation, mémoire* (La Découverte, 2024), 96 y 106.

[42] Yvette Lucas, "Le Comité toulousain pour l'Espagne (1965-1975), dix années de solidarité et d'actions", Nérac 7 et 8 mars 2009. Texto disponible en http://mer47.org/wp/lesconferences-de-mer-47/

[43] Comité de défense des victimes du franquisme. Tract. 1954. Distribué au meeting du 15 décembre 1954". Bibliothèque de documentation *La Contemporaine*: F/DELTA/0030.

[44] Le procureur de la République à Monsieur le Procureur Général, Ministère de la Justice. 10 décembre 1952: ANF: 19860581 8.

[45] Mónica Moreno Seco, «Españolas y europeas en las redes transnacionales de solidaridad antifranquista (1960-1977)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 136, n.º 4 (2024): 59.

[46] Geneviève Dermenjian et al., «Introduction», en *La place des femmes dans la cité*, Penser le genre (Presses universitaires de Provence, 2012).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

militante, incluyendo todos los aspectos que afectan a su cotidianeidad: desde los precios de los alimentos, la adecuación de los espacios para la realización de las tareas de sostenimiento de la vida y el trabajo de cuidados. Tanto *Mujeres Antifascistas* como las publicaciones clandestinas aparecidas tras su prohibición[47] denunciaban ante la opinión pública la política hacia las mujeres del franquismo, como su exclusión laboral y sus efectos en los hogares españoles. En el número de diciembre de 1954 de *Mujer Patriota*, bajo la firma de Montserrat Canigó[48], se dedicaba un reportaje a detallar "Nuestras reivindicaciones", entre las que destacaba el "derecho garantizado al trabajo" para las mujeres, relacionándolo con la crítica a su realidad cotidiana, y apelando de nuevo a su organización como forma de revulsivo: "pues el paro, que para muchas es ya una trágica realidad, es una amenaza general y la carestía de vida, un azote constante para nuestros hogares"[49]. También las mujeres anarquistas en los años 1960 y 1970, en torno a la *Federación de Mujeres Libres de España en el exilio* abordaron desde una perspectiva teórica las problemáticas de las mujeres en el interior[50].

La reorganización del movimiento obrero en el seno del antifranquismo en el interior aparece así en estas publicaciones, incluyendo la mención al apoyo prestado desde *afuera*: "¡Con las heroicas mujeres de Barcelona están las mujeres de la emigración!"[51], así como ya en los 1960, el desarrollo de manifestaciones y huelgas femeninas en Madrid o Levante[52]. Pero el acontecimiento más seguido desde el exterior fueron las huelgas de las cuencas mineras asturianas, conocidas con el sobrenombre de *la Huelgona* y la implicación de las mujeres tanto en su difusión internacional tanto en el apoyo a los huelguistas y como víctimas de la represión. Se organizaron múltiples jornadas de solidaridad y concentraciones con "el pueblo huelguista español" a lo largo de 1963. Así, en el mes de junio se contabilizaron hasta 48 ciudades con "acciones de todo tipo" incluyendo mítines, paros obreros o peticiones a consulados españoles[53]. En estas acciones se pretendió

[47] Antes de 1956, se habían prohibido además de *Mujeres Antifascistas Españoals* (1950), *Mujeres* (junio de 1954), *Mujer patriota* (diciembre 1954) y *Madres* (enero 1956). « Arrêtés du 24 avril 1956 portant interdiction de publications en langue Espagnole », *Journal Officiel de la République Française,* le 2 mai 1956, 4145.

[48] En realidad se trataba de la militante comunista Victoria Pujolar, colaboradora de Dolores Ibárruri y locurora de Radio España Independiente.

[49] "Nuestras reivindicaciones", *Mujer Patriota*, diciembre 1954, 2.

[50] S.P. Casamar: «Problemas de la mujer española», *Portavoz de la Federación de Mujeres Libres de España en el exilio*, nº3, París, marzo-abril 1965, 3.

[51] *Mujer Patriota*, diciembre 1954, Ibid., 10.

[52] "Las mujeres también luchan", *Trabajo*, 1962, nº1; "La explotación de las obreras conserveras de Murcia", *Defensa Obrera*, 1964, nº 7.

[53] Journée internationale de solidarité avec les travailleurs et le peuple espagnols. 14 juin 1963. Comité national de défense des victimes du franquisme. Tract-pétition. Bibliothèque de documentation *La Contemporaine*: F/DELTA/0030. Ver Natacha Lillo, «La politique,

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

también movilizar a los y las españolas de la emigración, y desde *Antoinette* se impulsó un "donativo de las trabajadoras españolas en Francia" para los huelguistas[54], además de crear de cajas de resistencia con estos donativos. Igualmente, en sus páginas se incluyeron cuestiones cotidianas para los y las asturianas como los "precios de los comestibles en la cuenca minera asturiana durante el mes de marzo de 1963" o "el precio del pan"[55]. Por otro lado, las referencias a las heroínas de Asturias: "dos madres de familia", Anita Sirgo y Tina Pérez, mujeres de huelguistas y cuidadoras activas e involucradas permitió llevar la categoría de "mujer de preso" a un estado superior. La primera, fallecería como consecuencia de los malos tratos en la cárcel, mientras que la segunda, tras salir de la prisión de Oviedo, "como seguían los problemas, el partido me mandó a Francia donde pasé una temporada"[56]. La presencia de esta militante en territorio francés permitió trazar redes de solidaridad no solo con la propia comunidad española, sino también con los grupos femeninos de mujeres de huelguistas en este país organizadas por los movimientos católicos (MLP) y comunistas (UFF).

A las inmigraciones políticas de víctimas de la represión franquista como Ángela Martínez o Anita Sirgo, que amplificaban la cronología de la militancia antifascista femenina en Francia más allá del exilio de 1939, se unieron las llegadas de los hombres y mujeres de la guerrilla antifranquista tras su desmantelamiento en el interior. La solidaridad antifranquista con los guerrilleros ocupó un tercer gran ámbito de actuación de estas mujeres, reproduciendo tareas asistenciales propias del trabajo de cuidados entre militantes y afrontando retos administrativos como su reconocimiento como refugiados políticos[57]. Pero también algunas mujeres guerrilleras que pudieron exiliarse en Francia continuaron su activismo. Remedios Montero, "Celia", narraba su tránsito para lograr llegar al país vecino. Tras salir en el año 1960 de la cárcel, se refugió en Lourdes y posteriormente a Toulouse, donde gracias a una camarada entró a trabajar en un taller de costura y se

facteur d'intégration ? L'exemple des exilés et des immigrés espagnols communistes en France», en *Étrangers et sociétés : Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, ed. Pilar González-Bernaldo et al., (Presses universitaires de Rennes, 2019): 163-176.

[54] "¡Viva la indomable Asturias", *Antoinette*, s.f. [1963], 4.

[55] *Ibid*, 5 y 6.

[56] Testimonio oral de Anita Sirgo. Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA). Serie Disertaciones. B 25/14.

[57] Ver Mario Bueno Aguado, «Entre la defensa de su legitimidad y la ocultación de su lucha. La guerrilla antifranquista y la conquista de su exilio en Francia», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 137 (2025): 223-49.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

implicó con el PCE, los grupos de mujeres y la Unión de Mujeres Democrática, "en la recogida de firmas y otras tareas"[58].

Sin embargo, todas estas acciones que incluimos tanto dentro de las campañas de solidaridad hacia *afuera* como de sostenimiento de la militancia de *adentro* pecaron de no atender las condiciones de vida y problemáticas de las mujeres militantes en el exilio. A falta del impulso que significaría la recepción de las ideas de los feminismos de los años 1960 y 1970, especialmente con la puesta en marcha del Movimiento Democrático de Mujeres, el ejercicio de los cuidados en el antifranquismo del exterior se basó en los principios de la división sexual del trabajo militante y "el carácter sexista del reconocimiento de las capacidades"[59]. Así los testimonios de mujeres militantes evocan precisamente la necesidad de compaginar su implicación política –entendiendo la militancia como un trabajo– con "mi trabajo particular para ayudar al sostenimiento de mi casa", como resumía la secretaria de organización de la UMAE desde 1946 Anita Martínez[60]. La falta de colaboración y de implicación doméstica y afectiva de sus compañeros formó parte de las denuncias los grupos de mujeres migrantes militantes de las décadas de 1960 y 1970 desarrollados en Francia: "ellas tienen un marido que sale la mañana y no se ocupa de nada de la casa, a parte de venir a comer y dormir. Todo cae sobre los hombros de la mujer"[61]. Una crítica que también apuntaron las españolas, como la comunista Rosalía Sender:

> Además del trabajo y la militancia tenía las tareas de la casa, algo de lo que Antonio se desentendía. Ello le permitía militar más; cuando nacieron los niños fue peor. Por muy buenas camaradas que sean, una mujer tiene que frenar su militancia, ya no puede realizar tantas tareas como antes, asistir a tantas reuniones ni llegar a las doce a casa, porque tiene que recoger a los niños en la escuela, darles de comer y un montón de cosas más[62].

Así, las condiciones de su militancia, marcadas por las condiciones de vida y trabajo de las mujeres en el exilio y la emigración marcaron progresivamente las agendas y las prioridades *hacia adentro* de las

[58] Entrevista a Remedios Montero Martínez "Celia", por María del Carmen Muñoz, 22 de noviembre 2006. Fundación 1º de Mayo: Centro de Documentación de las Migraciones, Colección Vidas de Emigrantes: VE 11/02. Remedios Montero Martínez, *Historia de Celia: Recuerdos de una guerrillera antifascista* (Octaedro, 2004).

[59] Olivier Fillieule, «Travail militant, action collective et rapports de genre», en *Le sexe du militantisme*, ed. Olivier Fillieule y Patricia Roux (Presses de Sciences Po, 2009).

[60] Entrevista a Ana Martínez Elcoro-Arestizábal. En: Tomasa Cuevas, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004), 746.

[61] Commission Migration Fémenine du CETMI, *Des femmes immigrées parlent* (L'Harmattan, 1977), 89-90.

[62] Rosalía Sender Begué, *Nos quitaron la miel: Memorias de una luchadora antifranquista* (Universitat de València, 2004), 101.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

mujeres antifranquistas en Francia. Veremos en el siguiente apartado en qué ámbitos y bajo qué formas se pudieron desarrollar, así como sus limitaciones.

4. Sindicalistas, inmigrantes y feministas transnacionales

La mano de obra inmigrante progresivamente pasó a ser un agente activo del movimiento obrero de finales de los 1960 en países como Francia[63]. Parte esencial de la construcción de los *Trente Glorieuses* –periodo de crecimiento económico entre 1945 y 1975– las comunidades extranjeras, inmigradas y coloniales estaban atravesadas por unas problemáticas específicas y discriminatorias como la explotación y laboral, la vivienda, las condiciones laborales, la violencia administrativa e institucional, y, en el caso de poblaciones llegadas en el marco de migraciones forzosas, relaciones complejas con sus países de origen. Así, las militancias antifranquistas se vieron también redefinidas y enriquecidas con el impulso de nuevos movimientos sociales como el antirracista o el feminista después de 1968[64].

Una comunidad española multigeneracional que había ido creciendo y confluyendo con otras oleadas de migraciones de masas desde las periferias de Europa o desde antiguas colonias. Por ello, las principales centrales sindicales desarrollaron un mayor interés hacia esta mano de obra extranjera diversa que tanto por su composición como por su volumen podía ser movilizada. En 1966 la CGT del departamento del Sena organizó la primera Conferencia para la defensa y organización de la mano de obra inmigrada[65], la cual era necesario declinar también en femenino, teniendo en cuenta la creciente presencia de trabajadoras extradomésticas y que, en el caso de las españolas, superaban en porcentaje a las españolas del interior. Según los datos oficiales, en 1968, un total de 38.860 españolas, (un 53% de las españolas en Francia, y un 79% solo en París), se empleaba en el sector servicios[66].

El estereotipo de la *Conchita*, evolución de la *bonne à tout faire* o chica para todo encarnaba la condición de trabajadoras precarias, extranjeras y mujeres y en este sentido fue uno de los nichos laborales más interpelados[67]. En un documento de la JOCF francesa, redactado

[63] Bastien Cabot, *La gauche et les migrations: Une histoire mondiale, XVIIIe - XXIe siècle* (Presses Universotaires de France, 2024), 288.

[64] Nadia Châabane, «Diversité des mouvements de " femmes dans l'immigration "», *Les cahiers du CEDREF. Centre d'enseignement, d'études et de recherches pour les études féministes*, n.º 16 (2008): 231-250.

[65] "La 1a Conferencia Departamental del Sena sobre la mano de obra inmigrada", *Unidad. Bulletin d'information de la CGT en langue espagnole*, mayo 1966, 1.

[66] Laura Oso Casas, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales* (Bellaterra, 2004), 30-31.

[67] En los años 1960, ante el crecimiento exponencial de la proporción de mujeres españolas empleadas en el servicio doméstico se desarrolló la construcción de la figura es-

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

por una de sus militantes españolas –a su vez llamada Conchita–, los principales motivos de la emigración de las mujeres españolas eran, "debido a la falta de trabajo bien remunerado en diferentes partes de nuestro país", "otros para escapar de los problemas: de familia, por dificultades sentimentales (prometidos), amistades desfavorables" y "otro problema de hoy en día es: querer correr por el mundo, buscando la libertad"[68]. Estas realidades nos llevan a percibir la emigración de los años 1950 y 1960 no solo en su vertiente económica, sino incluyendo otras aristas. Y, una vez en Francia, muchas mujeres españolas inmigradas en Francia acabaron adquiriendo una consciencia política y social. Un ejemplo paradigmático dentro de esta organización es el de María Arrondo, una joven española que llegó a París a inicio de los 1960 y tras trabajar como empleada doméstica interna, pasó a ser empleada por horas y que llegó estar liberada como militante de la JOCF. Además, en su libro *Moi, la bonne* en el que recoge su experiencia, reproduce testimonios de otras mujeres tanto en el ámbito laboral como recogiendo este proceso de politización[69].

En 1964 la CFDT en sus estudios sobre la mano de obra migrante en colaboración con la JOCF apreciaba que las jóvenes españolas y portuguesas, a diferencia de las italianas eran sobre todo empleadas de hogar, y una minoría en fábricas[70]. Por ello, este sindicato promovió entre los grupos de trabajadores españoles, secciones entre las "empleadas de hogar" y, en ciudades con una importante comunidad española como Toulouse, también en el sector textil, o en el comercio. Así, entre las primeras, se precisaba que, debido a las condiciones laborales específicas de este colectivo "su acción se lleva a cabo fuera del lugar de trabajo" con manifestaciones, acciones con estudiantes etc. pero también, en algunos casos, se había llevado a cabo protestas que vinculaban la acción sindical con el antifranquismo, como manifestaciones con "pancartas pidiendo la libertad de España"[71]. En el caso

tereotipada de la *Conchita* (en relación a uno de los nombres más frecuentes entre las españolas) que se consolidó en el imaginario colectivo e incluso fue movilizado en manuales destinados a las patronas francesas de cómo tratar con estas empleadas españolas: Solange Fasquelle, *Conchita et vous : Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles* (Albin Michel, 1968).

68 Réflexion pour les jocistes de Paris, 7 octobre 1962. Archives départementales des Hauts-de-Seine (AD92). Archives de la Jeunesse Ouvrière Chrétienne (JOC/JOCF): 45 J 333. Sobre la acción de la JOCF hacia la emigración española, ver Maria José Esteban Zuriaga, «Emigración, servicio doméstico y compromiso sociopolítico en Europa las militantes de la Juventud Obrera Cristiana (1956-1975)». en *Mujeres en Europa, mujeres por Europa: historias de resistencia y coraje*, ed. José Ramón Rodríguez Lago y Elena Sánchez de Madariaga (Sílex, 2024): 153-182.

69 Maria Arondo, *Moi, la bonne* (Stock, 1975).

70 Rallye européen. Bilan national de l'enquête "Travail". Pays: France. JOCF. Commission nº8: "Les emigrés en 1963-1964". Archives de la CFDT: CH/7/706.

71 Réunion des espagnols, octubre 1968. Archives de la CFDT: CH/7/732.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

de CGT, desde las páginas de *Antoinette. Bulletin d'Information en langue espagnole* dirigido a las trabajadoras españolas, se anunciaban permanencias de mujeres sindicalistas y servicios de asesoría con intérpretes al castellano en ciudades como Paris y su periferia, Toulouse, Bordeaux, Besançon o Marseille[72]. Algunas de ellas provenían del exilio de 1939 como Pilar Medrano –hermana del histórico dirigente de la JSU– otras llegadas más adelante, como Mercedes Nuñez Targa o Francisca Merchán. Así, las militantes de la UMAE en la clandestinidad se sirvieron de este altavoz sindical para dirigirse específicamente a las mujeres de la emigración, aprovechando conflictos en el ámbito del trabajo como denuncias de explotación laboral o informaciones sobre los derechos o convenios colectivos de los sectores más representativos no solo para promover su afiliación, sino para promocionar la toma de conciencia política[73]. Esta táctica fue también promovida por otras publicaciones "en lengua materna", como el caso de las trabajadoras portuguesas en el periódico *O Alarme*[74].

En realidad, las relaciones entre el exilio republicano y la emigración del desarrollismo franquista, independientemente de su estatus y condición administrativa, fueron tensas por la desconfianza mutua entre unos y otros. El número cada vez mayor de inmigrantes llamó poderosamente la atención de los grupos políticos del exilio, llevando a cabo líneas de intervención específicas en el plano sindical, pasando de percibirlos como posibles agentes franquistas o en connivencia con el régimen a víctimas de su política económica. Los grupos de mujeres en el exilio también se dirigieron progresivamente más a sus compatriotas de la mano de las centrales sindicales, desplegando un discurso que culpaba tanto al régimen franquista como a la xenofobia y a la voluntad explotadora de la patronal francesa de sus precarias condiciones de vida y de trabajo. En un folleto impreso en francés y en español con la participación de varias militantes españolas –entre ellas Pepita Vila, encargada de la traducción de documentos al castellano–, la JOCF llamaba a organizarse en nombre de "los tres millones de emigrantes, forzados a salir de nuestro país por no poder vivir allí, y que nos dejan al amparo de otra ley de racismo y esclavitud en esta emigración, sujetándonos al control permanente de la policía" y terminando con un "¡¡No a la dictadura patronal de España!! ¡¡No a la

[72] "Mujeres Españolas: Acudid a consultarnos vuestros problemas y preocupaciones" *Antoinette*, nº 22, s.f. [1965], 5.

[73] Por ejemplo, "Extracto de las Convenciones colectivas para empleadas domésticas", *Antoinette,* s.f [1963], 7.

[74] "Salaire unique", "Allocation pour le logement", "Allocation pour la garde d'enfants", *O Alarme,* nº 6, février 1973, 5.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

esclavitud de la emigración!!"[75]. Un mensaje similar fue movilizado en el editorial reproducido en portada en *Antoinette,* Madeleine Colin, secretaria confederal de la CGT francesa y directora del boletín homónimo de las mujeres de este sindicato, hacía un llamamiento a las mujeres españolas trabajadoras en Francia:

> Echadas por la miseria del régimen franquista, llamadas por los patronos franceses, que quieren realizar con su explotación unos beneficios todavía más considerables que con las trabajadoras francesas, las mujeres españolas, cada vez más numerosas, pasan cada día la frontera de su país.
>
> Hace algunos años, era solamente entre las sirvientas y en el momento de las vendimias que se encontraban en Francia las trabajadoras españolas.
>
> Hoy, camaradas y amigas españolas, sois millares en las fábricas de metalurgia, de productos químicos, en la alimentación, en la agricultura[76].

En el ámbito socialista, la revista *Notas,* editada por el Secretariado Femenino con el protagonismo de Carmen García Bloise también se dirigió a las, sobre todo jóvenes, mujeres de la emigración mostrando una voluntad por analizar sus problemáticas concretas y vinculando estas con la denuncia del franquismo: "Nosotras, al contrario del régimen franquista, creemos que el problema de la emigración femenina, es el resultado de una política nefasta que tiene España desde hace 30 años"[77]. De esta forma, "el hecho que en Alemania, en Suiza, en Francia, en Bélgica, el número de trabajadoras españolas aumenta regularmente desde hace unos años, no es solamente un fenómeno económico. En España, la mujer está viviendo una época de evolución"[78].

Las campañas de politización de las emigrantes llegadas en los 1950 y 1960 se integraban asimismo en una política de ensanchamiento del bloque antifranquista, donde las mujeres trabajadoras –también las del interior– pasaban a ser también objetivo prioritario. La prensa femenina del exilio y la emigración se hizo eco de la creciente presencia de mujeres en los ciclos huelguísticos sesentayochistas además de en España, en los principales países de inmigración, donde cada vez llamaba más la atención la presencia de la mano de obra extranjera y femenina[79]. Así, *Antoinette* evocaba la presencia de trabajadoras españolas en la lucha de "las huelguistas de Belleville", donde, en una fábrica de productos químicos, "las chicas, unas 30, la mayor parte

[75] JOC Emigración en Francia: «¿Qué pasa en España?", AD92. Archives de la JOC/JOCF : 45 J 333.

[76] Madeleine Colin: «El lazo de unión», *Antoinette,* s.f [1963], 1.

[77] "Sobre la emigración femenina", *Notas,* nº3, 1966, 2

[78] "La mujer y el trabajo asalariado", *Notas,* nº1, 1965, 2.

[79] Sécretariat des Travailleurs Immigrées CFDT. Paris, le 24 juin 1968. Archives de la CFDT: CH/7/732.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

recientemente venidas de España y algunas llegadas solamente unos días antes, estaban tan descontentas e indignadas que cuando la CGT planteó unas reclamaciones (…) las apoyaron con entusiasmo", desarrollando una huelga de seis días. También en la fábrica de la Roth en Estrasburgo, un grupo de 20 trabajadoras españolas "durante los cinco días que duró la huelga participaron diariamente en el piquete de huelga, derrochando valentía, echando por tierra estrepitosamente el trasnochado mito de 'la mujer, ese ser inferior' tan grato a los regímenes reaccionarios"[80]. Una participación presente en otros puntos claves de la emigración, como el caso de la chocolatería Bahlsens de Hannover (Alemania), donde "quinientas muchachas españolas declararon una huelga de solidaridad durante más de 15 días para sostener el derecho de dos compañeras injustamente trasladadas de servicio (…) mientras todas las compañeras afectadas no fueran readmitidas"[81].

Los movimientos sociales en torno a 1968 apuntaron también a otros marcos de discriminación estructural de los grupos de poblaciones inmigrantes con formas y temáticas de lucha más allá del ámbito productivo en "contestaciones múltiples"[82]. Las desigualdades en los espacios de hábitat y en el acceso a la ciudad fueron enfocadas por las militancias de mujeres migrantes como una prolongación del espacio doméstico, con el desarrollo de asociaciones de barrio, o de madres, padres en los colegios con mayoría de población extranjera, como "proveedoras de cuidados y bienestar"[83]. El problema de la vivienda había revelado otra dimensión de las políticas xenófobas a los y las migrantes, en un primer momento con políticas de ghettificación en infraviviendas en los *bidonvilles* –barriadas de construcciones chabolistas– seguidos de prácticas de expulsión de la ciudad[84]. En este ámbito las comunidades norteafricanas, especialmente la argelina, o la portuguesa fueron las más afectadas, pero en ciudades con una alta tasa de comunidad española también hubo movilizaciones por el derecho a la vivienda protagonizadas por esta nacionalidad. Tal fue el caso de la Briqueterie en Toulouse, barrio que fue objeto de denuncia por las condiciones insalubres de sus edificios "habitados por familias de trabajadores inmigrantes"[85]. Entre los meses de mayo y julio de 1970, los y las inquilinas pusieron en marcha "reuniones en el barrio"

[80] "La vida en la emigración", *Antoinette*, s.f [1963], 7-8.

[81] "Un ejemplo importante de solidaridad obrera en Alemania", *Nueva generación. Portavoz de la Emigración Obrera Española de París, adherida a la Alianza Sindical*, Febrero 1967, 2.

[82] Gallot, *Mobilisées !*, 86.

[83] José Babiano y Ana Fernández Asperilla, *La patria en la maleta: historia social de la emigración española a Europa* (Fundación Primero de Mayo, 2009), esp. 214.

[84] Victor Collet, *Nanterre, du bidonville à la cité* (Agone, 2019).

[85] "Les conditions de sécurité dans une cité ouvrière", *Le Monde*, 9 avril 1975.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

y se desarrollaron "varios choques con la policía en la ciudad". Ante ello, "una parte de la población se movilizó, esencialmente españoles y franceses"[86]. Como propone Fanny Gallot, este tipo de "militantismo barrial" protagonizado por mujeres migrantes se desarrolló en varios puntos de la geografía francesa durante estas décadas, como el caso de la movilización de las trabajadoras del Centre d'accueil et de réadaptation sociale (CARS) Pauline Roland en París que proclamaban demandas de igualdad salarial entre trabajadoras francesas e inmigrantes y la denuncia de un racismo estructural[87].

Las luchas por el hábitat y contra la discriminación racial y nacional y con un compromiso familiar y cultural se enmarcan junto con las movilizaciones laborales en las "huelgas por la dignidad" de trabajadores y trabajadoras migrantes[88]. Así, ya a finales de los años 1970 se organizaron asociaciones de mujeres inmigrantes que abordaban solidaridad entre las diferentes nacionalidades, como el Collectif de Soutien aux Femmes Sans Papiers, que se convertirá en 1983 en el Collectif des Femmes Immigrées, del que formaba parte la Asociación de Mujeres Españolas Emigrantes en Francia (AMEEF)[89]. Esta estructura, aun pendiente de una investigación mayor, fue la primera en aunar a las mujeres españolas en Francia tras la dictadura, pero siguiendo el hilo violeta de luchas sociales en el periodo de la transición en diálogo con reivindicaciones feministas transnacionales como el derecho al aborto[90].

Este tipo de estructuras permitieron la articulación de nuevas redes de solidaridad internacional entre mujeres migrantes, tanto europeas como de los antiguos territorios franceses descolonizados[91]. En el caso de las españolas, estos contactos fueron especialmente activos con los grupos de mujeres exiliadas de países latinoamericanos en la

[86] "La cité de la briquetterie. De 1965 au relogement", juillet 1980. AD31: 6341 w 19.

[87] Fanny Gallot y Franziska Seitz, «La formation professionnelle des " femmes immigrées " (1976-1989) au Centre d'accueil et de réadaptation sociale Pauline Roland : une approche intersectionnelle», *Histoire de l'éducation* 156, n.º 2 (2021): 127-148. Agradezco a Fanny Gallot la referencia a esta lucha de trabajadoras migrantes.

[88] Las *grèves pour la dignité* hacen referencia a los movimientos sociales y laborales de trabajadores y trabajadoras migrantes en los años 1960. Este término ha sido recuperado por los nuevos movimientos antirracistas y anticoloniales en Francia de la actualidad: Guillaume Deleurence: «Journée internationale des migrant·es : organisons une grève antiraciste», *Politis,* 14 noviembre 2025. Recuperado: https://www.politis.fr/articles/2025/11/journee-internationale-des-migrants-organisons-une-greve-antiraciste/.

[89] Rocío Negrete Peña, « Bulletin n°1 de l'AMEEF (Asociación de Mujeres Españolas Emigrantes en Francia). Juin 1981 », Hommes & migrations. *Revue française de référence sur les dynamiques migratoires*, nº 1342 (2023): 78-79.

[90] Ver, por ejemplo, el comunicado protesta contra el proceso a las 8 de Basauri y las manifestaciones en Madrid o Bilbao. Martine Weiller Deletang: "La chase aux sourcières", *Histoires d'elles*, nº17, 1979, 5.

[91] Entre estas últimas, las primeras asociaciones de mujeres migrantes creadas en este periodo destacan las marroquíes, argelinas, senegalesas o jemeres (camboyanas), además de las portuguesas, los grupos de mujeres latinoamericanas o las españolas.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

década de los 1970 y 1980[92], pero también con otros grupos con los que confluían en los espacios militantes y laborales como las trabajadoras portuguesas. Así, el libro de María Arrondo, *Moi la bonne* (1975) sobre las trabajadoras domésticas fue publicitado por los grupos de mujeres latinoamericanas en Francia en su revista *Nosotras*, al ser un nicho laboral donde estas migrantes empezaban también a insertarse[93]. Estas redes internacionales de solidaridad vincularon las temáticas de la represión franquista con otros movimientos de solidaridad internacional contra la represión y en favor de los derechos humanos. Así, en el contexto de los Procesos de Burgos en 1970, la CGT llamaba a la "solidaridad obrera internacional con nuestros hermanos de España", al tiempo que los y las trabajadoras españolas, por su parte, se encontraban entre "las decenas de trabajadores que desfilaban (…) para protestar contra la nueva escalada de crímenes americanos en Vietnam y un grupo de españoles respondía al "Nixon asesino" de la masa con "Viet Nam sí, Yankees no"[94]. Junto con la guerra de Vietnam y otras guerras coloniales, escenarios como el caso de Chile en 1973 interpelaron también a las mujeres españolas organizadas[95], vinculando valores como el pacifismo y antimilitarismo, pero también la lucha antinuclear[96] con los movimientos por la paz en los que se había desarrollado las campañas de denuncia internacional del franquismo una década atrás.

5. Conclusiones

La militancia en el antifranquismo de las mujeres españolas desde Francia tuvo un carácter híbrido –hacia dentro o hacia afuera– pero también fue evolucionando con el tiempo. La labor de reconstrucción en el exilio tras la guerra civil española y la Segunda guerra mundial en Francia fue, en el caso de los grupos femeninos, lenta y escalonada. Si desde 1945 las mujeres comunistas se reorganizaron en torno a la UMAE, la prohibición de las organizaciones comunistas españolas en el país las confinó a un contexto de clandestinidad en el que, sin embargo, siguieron operando, en gran parte con la ayuda de estructuras políticas y sindicales francesas. Seguidamente, en los años 1960 los grupos socialistas y libertarios pusieron en marcha organismos femeninos propios. Al calor del clima de denuncia internacional del

[92] Bárbara Ortuño Martínez, «Las violencias del exilio. Argentinas expatriadas en la España de los setenta», *Historia del Presente*, n.º 33 (2019): 33.

[93] "Recomendación "Un livro: Eu, la doméstica" *Nosotras*, Nº 16/17/18, 15.

[94] Journée nationale d'étude sur les problèmes de l'immigration espagnole, 28 novembre 1970, CGT. Institut d'Histoire Sociale, Archive de la CGT: 105 CFD 19/6.

[95] Entrevista con María Arrondo. Zaragoza, febrero 2023.

[96] Laura Branciforte, «Mujeres pacifistas en los ochenta en España: vínculos y redes transnacionales», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 136, n.º 4 (2024): 125-152.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

franquismo, las mujeres españolas desarrollaron gran parte de su militancia transnacional en un sentido hacia *afuera*, en labores de apoyo a los y las presas y reclamando las duras condiciones de vida bajo el régimen. Hitos del antifranquismo como las campañas de solidaridad internacional ante el asesinato de Julián Grimau o la represión de las huelgas de Asturias hicieron emerger nuevos perfiles de mujeres militantes que se instalaron en Francia en este contexto represivo del franquismo de los años 1960.

La confluencia de estas militantes con las nuevas generaciones y la atención prestada a las inmigrantes llegadas durante el desarrollismo puso sobre la mesa la necesidad de articular una militancia hacia *adentro* que tomara cuenta de las también duras condiciones de vida y trabajo de las migrantes en Francia. En sintonía con otras comunidades inmigrantes, se afrontaron cuestiones como la vivienda, la solidaridad transnacional al calor de los movimientos sociales sesentayochistas y el feminismo. Es en este contexto que se puso en cuestionamiento la asunción de una división sexual del trabajo militante y la relegación de tareas por parte de las mujeres.

Exiliadas de 1936-1939, clandestinas de los años 1940, emigrantes del desarrollismo franquista, guerrilleras, sindicalistas y feministas como Irene Falcón, Anita Martínez, Pilar Soler, Nieves Castro, Carmen García Bloise, Sara Berenguer, Pepita Carpeña, Suceso Portales, Julia Álava, Pilar García, Ángela Martínez, Anita Sirgo, Paquita Merchán, Mercedes Nuñez, Pilar Medrano, María Arrondo o Pepita Vila son algunos de los nombres de mujeres españolas que, en colaboración con los movimientos sociales transnacionales antirracistas y feministas desde Francia y compañeras de Portugal, Chile o Argelia ofrecen una lectura de los antifranquismos más colorida y poliédrica. Unas militancias en las que la práctica política y el cuestionamiento teórico debe profundizar también "desde los márgenes"[97].

6. Bibliografía y fuentes

6.1. Bibliografía

Abad Buil, Irene, *En las puertas de prisión: de la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos del franquismo*, Barcelona: Icaria, 2012.

Arondo, Maria, *Moi, la bonne*, París: Stock, 1975.

Babiano, José y Fernández Asperilla, Ana, *La patria en la maleta: historia social de la emigración española a Europa*, Madrid: Fundación Primero de Mayo, 2009.

[97] Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz, *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (Cátedra, 2008).

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Bolinches, Emilia: *Pilar Soler, rebelde con causas*, València: Publicacions de la Universitat de València, 2013.

Branciforte, Laura, «Mujeres pacifistas en los ochenta en España: vínculos y redes transnacionales», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 136, n.º 4 (2024): 125-152.

Bueno Aguado, Mario, «Entre la defensa de su legitimidad y la ocultación de su lucha. La guerrilla antifranquista y la conquista de su exilio en Francia», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n.º 137 (2025): 223-49.

Cabot, Bastien: *La gauche et les migrations: Une histoire mondiale, XVIIIe - XXIe siècle*, París: Presses Universitaires de France, 2024.

Carpeña, Pépita *Toute une vie: mémoires*, París: Éditions du Monde libertaire, 1998.

Castro Feito, Nieves, *Una vida para un ideal: recuerdos de una militante comunista*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1981.

Châabane, Nadia «Diversité des mouvements de " femmes dans l'immigration "», *Les cahiers du CEDREF. Centre d'enseignement, d'études et de recherches pour les études féministes*, n.º 16 (2008): 231-50.

Collet, Victor, *Nanterre, du bidonville à la cité*, París: Agone, 2019.

Commission Migration Fémenine du CETMI, *Des femmes immigrées parlent*, París: L'Harmattan, 1977.

Cuevas, Tomasa *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.

Dermenjian, Geneviève et al., «Introduction», en *La place des femmes dans la cité*, Marseille: Presses universitaires de Provence, 2012.

Díaz Silva, Elena «Exiliadas y emigrantes: La labor del secretariado femenino del PSOE en el exilio (1964-1970)», *Migraciones & Exilios*, n.º 16 (2016): 129-146.

Esteban Zuriaga, Maria José, «Emigración, servicio doméstico y compromiso sociopolítico en Europa las militantes de la Juventud Obrera Cristiana (1956-1975)». En José Ramón Rodríguez Lago y Elena Sánchez de Madariaga (eds.) *Mujeres en Europa, mujeres por Europa: historias de resistencia y coraje*, Sílex, 2024: 153-182.

Falcón, Irene, *Asalto a los cielos*, Barcelona: Temas de Hoy, 1996.

Fasquelle, Solange: *Conchita et vous : Manuel pratique à l'usage des personnes employant des domestiques espagnoles*, París: Albin Michel, 1968.

Fillieule, Olivier, «Travail militant, action collective et rapports de genre», en ed. Olivier Fillieule y Patricia Roux (ed.) *Le sexe du militantisme*, París: Presses de Sciences Po, 2009.

Freán Hernández, Óscar, «Militancias en un país extranjero: Sociabilidad y socialización libertarias en el exilio francés», en Marta García Carrión y Sergio Valero Gómez (ed.), *Tejer identidades: Socialización, cultura y política En época contemporánea*, València: Tirant lo Blanch, 2018: 190-213.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Gallot, Fanny, *Mobilisées !: Une histoire féministe des contestations populaires,* París: Seuil, 2024.

Gallot, Fanny y Seitz, Franziska «La formation professionnelle des " femmes immigrées " (1976-1989) au Centre d'accueil et de réadaptation sociale Pauline Roland : une approche intersectionnelle», *Histoire de l'éducation* 156, n.º 2 (2021): 127-148.

González Lucas, Modesto, *Anita. Fiel a su memoria*, Leganés: Legacom, 1999.

Hernández Castillo, Rosalva Aída y Suárez Navaz, Liliana *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Cátedra, 2008.

Jareño Gila, Claudia, «"Nuestras mujeres en la guerra civil": la construcción de una memoria feminista liberal y republicana en los años sesenta y setenta en España», en Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo (ed), *Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX)*, Madrid: Ediciones Complutense, 2025.

Lillo, Natacha, «La politique, facteur d'intégration ? L'exemple des exilés et des immigrés espagnols communistes en France», en Pilar González-Bernaldo et alt. (ed.): *Étrangers et sociétés : Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2019: 163-176.

Lucas, Yvette, «Le Comité toulousain pour l'Espagne (1965-1975), dix années de solidarité et d'actions», Nérac 7 et 8 mars 2009. Texto disponible en http://mer47.org/wp/lesconferences-de-mer-47/

Martínez Martínez, Alba, *Nosotras, las refugiadas. Género, identidades y experiencias de las españolas refugiadas en Francia (1939-1978)*, Granada: Comares, 2024.

Montero Martínez, Remedios, *Historia de Celia: Recuerdos de una guerrillera antifascista*, Barcelona: Octaedro, 2004.

Moreno Seco, Mónica, «Mujeres, comunismo y activismo transnacional entre España y Francia (1960-1977)», *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, n.º 1 (2024): 57-77.

Moreno Seco, Mónica, «Españolas y europeas en las redes transnacionales de solidaridad antifranquista (1960-1977)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 136, n.º 4 (2024): 47–72.

Moreno Seco, Mónica y Díaz Sánchez, Miguel, *Mujeres entre generaciones y naciones: Género y activismo en el siglo XX*, Granada: Comares, 2025.

Negrete Peña, Rocío, « Bulletin n° 1 de l'AMEEF (Asociación de Mujeres Españolas Emigrantes en Francia). Juin 1981 », Hommes & migrations. *Revue française de référence sur les dynamiques migratoires*, nº 1342 (2023): 78-79.

Ortuño Martínez, Bárbara, «Las violencias del exilio. Argentinas expatriadas en la España de los setenta», *Historia del Presente*, n.º 33 (2019): 24-40.

Oso Casas, Laura, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona: Bellaterra, 2004.

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418

Stangler, Cole, *La solidarité et ses limites: la CFDT et les travailleurs immigrés dans «les années 68»*, París: Arbre bleu éditions, 2021.

Tamboukou, Maria, «Working Women on the Move: Genealogies of Gendered Migrant Labor», en Susan Zimmermann et al. (ed.), *Women, Work, and Activism, Chapters of an Inclusive History of Labor in the Long Twentieth Century*, Budapest: Central European University Press, 2022.

Yusta Rodrigo, Mercedes, *Madres Coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Madrid: Cátedra, 2009.

6.1. Fuentes hemerográficas

O Alarme
Antoinette. Bulletin d'Information en langue espagnole de la CGT
Boletín de Información: Unión de Mujeres Antifascistas Españolas
Defensa Obrera
Histoire d'elles
Journal Officiel de la République Française
Le Monde
Mujer Patriota
Mujeres Antifascistas Españolas. Boletín publicado por Unión de Mujeres Españolas
Mujeres Españolas. Boletín de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas en México
Notas
Nosotras
Nueva generación. Portavoz de la Emigración Obrera Española de París, adherida a la Alianza Sindical
Portavoz de la Federación de Mujeres Libres de España en el exilio
El Socialista
Trabajo
Unidad. Bulletin d'information de la CGT en langue espagnole

Jerónimo Zurita, 104. 2026: 77-102. ISSN: 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/5tk9t418